

Carlos Liscano

Mi familia

Una actriz y tres actores hacen las múltiples voces y personajes. Están vestidos iguales, y se caracterizan a medida que el texto lo exige.

El vestuario es sobrio y modesto, no identifica a una clase social ni un estilo determinado.

Hacia el fondo de la escena, visibles, los distintos elementos necesarios para la representación: mesas, sillas, botellas, vasos, que se iluminarán llegado el momento. Un conjunto de sillas servirá para representar a la numerosa familia de que se habla, ordenándolas para las fiestas, o cuando se indique.

El árbol que se menciona en el texto podrá representarse por cualquier estructura que permita al actor hablar desde la altura.

El Actor Tres hace los cambios de escenografía y entrega a los otros actores los elementos a medida que los necesitan.

Relato

ACTOR UNO. A mi padre lo vendieron cuando tenía cinco años.

ACTRIZ. Según él contaba fue una casualidad.

ACTOR DOS. Mi abuela pensaba que antes de que llegara el invierno iba a tener que vender uno o dos hijos, pero todavía no había decidido nada.

ACTOR TRES. Si le iba mal con la cosecha vendía dos, si le iba bien vendía uno y guardaba otro para el año siguiente.

ACTRIZ. Todos los niños sabían que alguien iba a ser llevado al mercado en el otoño, pero mi padre no se había enterado. Fue en eso que con mi tía Élida, que entonces tendría seis años, una noche se levantaron con hambre y tratando de encontrar algo para comer volcaron la olla de la leche.

ACTOR DOS. Mi abuela se despertó y ya no tuvo dudas. Cuando amaneció estaba con los dos en el mercado y así se evitó seguir haciendo cálculos hasta fines del otoño.

ACTOR UNO. A mi padre lo entregó casi por nada porque lo consideraba el responsable del desastre de la leche, aunque él lo negó hasta el final.

ACTOR TRES. Fuera verdad o no lo de la leche, parece que mi padre no fue un niño modelo. El que lo compró volvió a venderlo a la semana y el segundo comprador lo vendió el mismo día y así siguió la cadena. Mi padre no acababa de quedar en manos de nadie, hasta que él mismo perdió la cuenta de las veces que lo vendieron.

ACTOR DOS. Pasando de mano en mano, después se le había hecho hábito y cuando transcurrían seis meses y el dueño no lo vendía, él mismo salía a buscar comprador.

ACTOR UNO. Con el tiempo mi padre también se hizo comprador de niños y gran conocedor en la materia, pero nunca llegó a hacer dinero porque era muy mal administrador.

ACTRIZ. Cuando se casó dejó el negocio y se quedó solo con nosotros, los que íbamos naciendo. Todo lo que sabía lo aplicó en sus hijos y así fue como solo uno de mis hermanos nunca fue vendido porque se quedó en un árbol.

ACTOR DOS. Yo tendría siete años y mi hermano cuatro cuando un día nos escapamos de casa y fuimos a dar una vuelta por el campo. Después de un rato lo ayudé a trepar a un árbol y yo trepé detrás. Cuando nos aburrimos empezamos a bajar, pero a mi hermano le dio miedo y tuve que dejarlo.

Representación

ACTOR UNO. *(Como el Hermano mayor, hablando hacia arriba, hacia el árbol donde está el Hermano menor.)* Te quedás ahí que voy a casa a buscar ayuda. Vuelvo enseguida.

ACTOR TRES. *(Desde el árbol.)* Tengo miedo.

ACTOR UNO. *(Gritando.)* No llores que vuelvo enseguida. ¿Por qué te subiste si ibas a tener miedo? Si hubiera sabido que eras tan llorón te dejaba en casa. No te traigo más. Esperá ahí.

Relato

ACTOR DOS. Después no sé qué pasó que me olvidé y no volví a buscarlo. En casa no se preocuparon mucho porque mi hermano era así, se iba y volvía al otro día. Mi madre lo conocía bien:

Representación

ACTRIZ. *(Como la Madre, a ACTOR UNO.)* Yo no tengo tiempo para andar buscando a ese bandido. Es igual que tu padre, sale y nunca se sabe cuándo vuelve.

Relato

ACTOR DOS. Años después, paseando por el campo, sentí que alguien me hablaba desde un árbol.

Representación

ACTOR TRES. *(Como el Arborícola, desde el árbol.)* ¡Hola, ahí abajo!

ACTOR UNO. *(Hablando hacia el árbol.)* ¿Quién anda allá arriba?

ACTOR TRES. Yo, quién otro.

ACTOR UNO. ¿Pero todavía estás ahí?

ACTOR TRES. ¿Y dónde iba a estar si no?

ACTOR UNO. ¡Y yo qué sé! En cualquier sitio. Mamá dice que cuando vuelvas te va a matar, que te habrás hecho un borracho.

ACTOR TRES. Qué sabe esa vieja. Bueno, ¿y cómo están las cosas en casa?

ACTOR UNO. Como siempre. Estamos todos un poco más viejos. ¿Y aquí, cómo va todo? Parece que no tan mal.

ACTOR TRES. Más o menos, no puedo quejarme. Mi mujer salió con los niños, vuelve dentro de un rato.

ACTOR UNO. ¿Y cuántos hijos tenés?

ACTOR TRES. Cuatro. El último de dos meses. ¿Y vos, qué?

ACTOR UNO. Yo todavía nada.

ACTOR TRES. Bueno, aquí estamos. A ver si nos vemos más a menudo. Saludos a todos allá en casa. Que vengan a visitarme.

ACTOR UNO. Lo mismo digo, a ver cuándo nos visitás. Espero que ya hayas aprendido a bajar del árbol.

ACTOR TRES. Lo que pasa es que mi mujer y yo salimos poco, por los niños. Y porque no estamos habituados a la vida en el suelo. Pero vengan cuando quieran.

Relato

ACTRIZ. A partir de ese día mi hermano retomó el contacto con la familia después de tanto tiempo.

ACTOR DOS. Pese a todo lo que mi padre sabía del negocio, a mí me vendieron bastante tarde. Mi padre decía que después me curé pero que de niño yo era enfermo de la cabeza y por eso nadie daba nada por mí.

Representación

ACTOR UNO. (Con gorra de visera, como el Padre, a ACTOR DOS.) Es que no te compraba nadie, te lo juro. No era que yo no me esforzara. Al contrario. Creo que a ninguno le hice tanta propaganda como a vos. Que eras bueno, que eras inteligente, y así, de lo mejor. Una mercadería de primera clase, un niño jamás visto.

ACTOR DOS. ¿Y qué era que pasaba, por qué no me compraban con tanto reclame?

ACTOR UNO. Creo que era la cara lo que no te ayudaba. Todo el mundo se daba cuenta enseguida. Te veían esa cara y seguían de largo. Si hablabas era mucho peor. Pero no necesitaban oírte, bastaba con que te vieran. Nunca vi un niño tan invendible. (Se quita la gorra.)

Relato

ACTOR DOS. Mi padre me llevaba al mercado todos los domingos, limpio y bien peinado, y siempre volvíamos a casa sin que nadie hubiera siquiera preguntado qué precio tenía yo. Así viví no sé cuántos años, de mercado en mercado, poniéndome viejo.

ACTOR UNO. Hasta que un día apareció una mujer que quería comprar un niño cualquiera y le daba lo mismo que fuera sano o enfermo como yo. Probablemente mi padre le hizo precio para poder sacarse de encima una mercadería que no tenía salida. La mujer no era mala, pero no tenía la menor idea de lo que es cuidar niños. Ella se dedicaba a los gatos, tenía 32 gatos, y pensaba que un niño y un gato son más o menos la misma cosa.

Representación

ACTRIZ. *(Como la Mujer de los gatos. Una mujer mayor, de bastón.)* Vos, niño, ¿por qué comés tanto?

ACTOR UNO. *(Como el Niño.)* Es que no como, solo tomo leche.

ACTRIZ. Sí, pero tomás cantidad de leche. Además comés pan.

ACTOR UNO. Porque tengo hambre.

ACTRIZ. Los gatos toman mucho menos leche que vos y no tienen hambre. ¿Necesitás comer pan con toda esa leche que tomás?

ACTOR UNO. Pero pan no como todos los días.

ACTRIZ. Tu padre no me dijo que comieras pan. ¿No podrías comportarte mejor?

Relato

ACTOR DOS. A mí lo de vivir como un gato no me interesaba mucho y después de un par de meses le sugerí que me vendiera.

Representación

ACTRIZ. *(Como Mujer de los gatos.)* Ni loca. Con todo el trabajo que me dio encontrar a alguien que quisiera venderme un niño... Yo no estoy dispuesta a desprenderme de vos así como así. A menos que me paguen muy bien.

ACTOR UNO. *(Como el Niño.)* Es que usted piensa que yo soy un gato.

ACTRIZ. Ya quisiera yo que fueras un gato y no un niñito comilón.

Relato

ACTOR DOS. Yo insistía e insistía. Le decía que tal vez hasta podía cambiarme por un gato, un gato gordo que había a la vuelta de casa y que a ella le gustaba mucho. Tanto insistí que creo que la aburrí y cuando la tenía casi convencida la agarró un carro y la llevaron al hospital y no supe más de ella.

ACTRIZ. (*Señalando a ACTOR UNO, que se sienta en el suelo, como un niño apesadumbrado, con una pelota en la mano.*) Entonces me quedé en la calle, sin dueño ni nada. En aquel estado no había mucha esperanza para mí. ¿Qué iba a hacer ahora si no estaba la mujer para venderme?

ACTOR DOS. Después de unos días me dispuse a hacer negocio por mi cuenta. Sabía que estaba engañando un poco a mi dueña, que estaba en el hospital, y que era la única que tenía derecho a venderme, pero igual empecé a buscar comprador a ver si ganaba algún dinero para comer.

ACTRIZ. No tenía la menor idea de cuánto yo podía valer, pero me daba cuenta de que no mucho, porque nunca nadie se había interesado en comprarme. Me sentaba en cualquier sitio y miraba a la gente que pasaba, sobre todo a las mujeres, para ver si alguien ofrecía algo. Se me iban las semanas y nadie me preguntaba ni siquiera el precio.

ACTOR DOS. Yo, pese a todo lo que había frecuentado los mercados con mi padre, no tenía mucha experiencia. Siempre fui bastante tímido, eso tampoco me ayudaba. No sabía si ofrecerme o ponerme un cartel y había empezado a pensar que tal vez yo fuera verdaderamente invendible, como decía mi padre.

ACTRIZ. En esas reflexiones estaba cuando un día pasa un hombre y me habla:

Representación

ACTOR TRES. (*Un obrero, volviendo del trabajo, con un bolso colgando del hombro, a ACTOR UNO que está sentado en el suelo.*) ¿Qué hacés ahí, que te veo todos los días?

ACTOR UNO. (*Como el Niño.*) Lo que pasa es que me quedé sin dueña. La agarró un carro.

ACTOR TRES. Entonces te venís a mi casa. Tengo cinco hijos, algo se podrá hacer.

ACTOR UNO. Bueno, ¿pero cómo se arregla este negocio?

ACTOR TRES. ¿Cómo se arregla qué negocio?

ACTOR UNO. Sí, quién paga.

ACTOR TRES. ¿Quién paga qué?

ACTOR UNO. Quién paga por mí. ¿O yo me voy a ir gratis?

ACTOR TRES. Mirá, por vos, con lo flaco y sucio que estás, yo no daría más de un peso.

ACTOR UNO. *(Se incorpora de un salto, alegre.)* Venga ese peso y que no se discuta más. *(ACTOR TRES saca una moneda del bolsillo y se la tira. Se van juntos.)*

Relato

ACTOR DOS. Allá me llevó a la casa. Todo era diferente a lo de la vieja de los gatos. La nueva dueña era una señora que opinaba que los niños eran una cosa de la que uno debía ocuparse, me hizo lavar y me dio ropa limpia.

Representación

ACTRIZ. *(Como la nueva Madre, trabajando en la casa. Se dirige a ACTOR TRES, que es el nuevo Padre.)* Yo no sé, parece que nadie se hubiera ocupado nunca de este niño. *(A ACTOR UNO, como el Niño.)* ¿Alguien se ha ocupado de vos alguna vez?

ACTOR UNO. Claro que sí.

ACTRIZ. No se nota.

ACTOR UNO. Lo que pasa es que hace días que mi dueña está en el hospital y nos quedamos todos sin leche ni nada. Usted no sabe lo que es estar sin dueña.

Relato

ACTOR DOS. En aquella casa empecé a conocer mundo. Aunque tenía nueve años yo sabía muy poco de la vida. Solo había vivido con mis padres y con la mujer de los gatos.

ACTOR TRES. Con la nueva familia me iba a enterar de que no todos los niños se vendían. Algunos se quedaban en la casa hasta que eran grandes y se iban cuando se les antojaba.

ACTRIZ. Esto sí que era nuevo para mí. Al principio me pareció fantástico, pensar que iba a estar con mis nuevos hermanos para siempre. Pero después de unas semanas me di cuenta de que por ese motivo, porque no vendía niños, la familia era

muy pobre, tan pobre como habría sido la mía si mi padre de vez en cuando no hubiera llevado alguno al mercado.

ACTOR TRES. Así cualquiera tenía los hijos en la casa toda la vida, sin preocuparse por nada. Un día, de verlos tan pobres, les dije por qué no me vendían.

Representación

ACTOR UNO. (Como el Niño a ACTRIZ, que es la nueva Madre, de delantal, trabajando en la casa.) Si me venden pueden darles algo. Aunque, claro, no va a ser mucho, porque a mí, no sé qué me pasa, nunca me compra nadie. Pero tal vez ayude.

ACTRIZ. ¿Estás loco?... La culpa de eso la tiene tu madre, esa mujer llena de gatos.

ACTOR UNO. Esa no es mi madre.

ACTRIZ. ¿Ah, no? ¿Y qué es entonces?

ACTOR UNO. Mi dueña. La segunda. Mi madre fue mi primera dueña. Después vino la de los gatos. Después usted.

ACTRIZ. ¡Yo no soy tu dueña!... Bueno, como sea, ¿tenés madre o no tenés madre?

ACTOR UNO. Tengo, claro que sí. Si no, ¿de dónde vengo yo? De alguna parte tengo que venir, ¿no?, como todo el mundo.

ACTRIZ. ¿Y qué dice tu madre? ¿A ver, qué dice tu madre cuando te oye hablar así?

ACTOR UNO. No dice nada. Que últimamente pagan poco, dice.

Relato

ACTOR DOS. Poco a poco empecé a ver que allí ni hablar de llevar alguno al mercado. Con los nuevos dueños se iba a la escuela y se jugaba, pero todo hacía prever que así seguiríamos quién sabe hasta cuándo. Yo no aguanté más y resolví venderme ni bien alguien me preguntara el precio. Aunque fuera poca plata era mejor que estar allí muriéndose de aburrimiento con aquella gente que no vendía nada.

ACTRIZ. Parece que por entonces a mi padre le había dado un ataque de amor por mí. Pasaba todo el día diciéndole a mi madre que me extrañaba, que por lo poco que le habían dado por mí más valía no haberme vendido, y cosas así.

ACTOR TRES. Tanto amor le vino que salió a buscar a la mujer que me había comprado y se enteró de que había muerto aplastada por un carro y que de mí no se sabía nada. Entonces le vino una gran tristeza y se sentaba abajo de la parra y pensaba solamente en mí.

Representación

ACTOR DOS. *(Como el Padre, sentado.)* Lo perdí, lo perdí para siempre. Mi niño querido. Con lo inteligente que era, y lo bueno. Nunca más lo voy a ver...

Relato

ACTRIZ. Un día mi dueño me mandó a comprar vino y cuando entro al bar ¿a quién me encuentro?... A mi padre. Estaba jugando al truco y fue verme entrar y casi le estalla el corazón. Me abrazó y no le salían las palabras.

Representación

ACTOR DOS. *(Como el Padre, sentado a la mesa del bar jugando a las cartas con ACTOR TRES. Ruido de bar. Entra ACTOR UNO como el Hijo, con una botella en la mano. El Padre se incorpora y lo abraza, emocionado por el reencuentro.)* Ah, aquí apareció el mafioso, por fin. Y yo, que creía que lo había perdido. Pero ahora te compro otra vez. Vas a ver. Te juro que pago lo que sea por vos, lo que sea. Vendo dos, vendo tres de tus hermanos igual, no me importa. Vendo la familia entera, cualquier cosa. Pero ya no nos separaremos nunca, nunca más. Fue un mal negocio, lo reconozco. ¿Cómo estás? Me enteré que se te murió la mujer de los gatos. Mejor así, no ibas a hacer carrera con esa vieja.

ACTOR UNO. Sí, y después de la de los gatos me compró una familia. Ahora estoy con ellos. Pero esos no venden. Lo mejor será irnos de aquí ahora mismo.

ACTOR DOS. ¡Nunca! Eso sería un robo. Yo no robo niños.

ACTOR UNO. Pero no van a querer venderme, papá, te lo aseguro. Es una familia que no vende. No sé por qué, pero no venden.

ACTOR DOS. ¡Bobadas de esa gente! ¿Dónde se vio que un niño no se venda? Vamos a hablar con ellos. *(Marchan Padre e Hijo de la mano.)*

Relato

ACTOR UNO. Volví a casa con el litro de vino en una mano y en la otra la mano de mi primer dueño, o sea mi padre, a discutir si yo estaba en venta o no. Ahí mi padre pudo comprobar que yo tenía razón, la familia aquella era muy terca y no quería ni oír hablar de la cosa. La discusión duró un rato largo hasta que mi padre preguntó:

Representación

ACTOR DOS. *(Como el Padre, dirigiéndose a ACTOR TRES y a ACTRIZ, que representan a los nuevos Padres.)* A ver, vamos a ver, ¿cuánto pagaron por él?

ACTOR UNO. *(Como el Niño.)* Un peso.

ACTOR DOS. *(A ACTOR TRES y a ACTRIZ.)* ¿Un peso? ¡Con lo que vale este niño! ¡Eso es un insulto a la familia! *(Al Hijo.)* ¿Y quién fue el inmoral que te vendió?

ACTOR UNO. Nadie. Me pagaron a mí.

ACTOR DOS. *(Saca dinero del bolsillo y se lo deja a la familia sobre la mesa.)* Entonces no hay más que hablar. Aquí dejo cien pesos. *(Abraza al niño.)* Ahora es mío. Y conste que estoy pagando bastante más de lo que vale, porque él es enfermo de la cabeza y eso le baja mucho el precio. Pero pago porque lo quiero. Contra el cariño no se puede ir. Enfermo y todo lo quiero, y ahora es mío otra vez.

Relato

ACTOR TRES. *(ACTOR UNO y ACTOR DOS llegan de la mano a casa.)* Cuando volvíamos a casa mi padre no paraba de decir que lo que más alegría le daba era que yo mismo me había vendido, aunque fuera por un precio simbólico, y que no me había dejado recoger de la calle como si fuera nadie.

Representación

ACTOR DOS. *(Entregando el Hijo a ACTRIZ, como la Madre, que lo abraza.)* Ahí te lo traigo. Este sí que es un zorrito. Tuve que pagar una fortuna por él, pero lo vale. No sabés lo que hizo este estafador. ¿Podrás creer que se quedó sin dueña y se vendió solo? ¡Por un peso! Una miseria, pero no todos los días se encuentra un niño capaz de negociarse a sí mismo. ¡Es un campeón! ¡Éste sí que va a llegar lejos!

Relato

ACTOR UNO. Bueno, así volví a vivir con mis padres después de tres años de andar por ahí. Todavía quedaban varios de mis antiguos hermanos, más dos nuevos que habían nacido mientras yo no estaba.

ACTOR TRES. A partir de ahí pasé a ser la mano derecha de mi padre. Me consultaba sobre los negocios de la familia, íbamos juntos al mercado, escuchaba mis opiniones. Inclusive me permitió vender a mi hermanita Jungla una vez que yo no tenía plata para ir al cine. Y fue un acierto venderla, porque después Jungla acabó casándose con un español y la hicieron marquesa de no sé dónde.

ACTOR DOS. Pero después de un año mi padre cambió totalmente. Creo que empezó a ponerse viejo porque dejó de interesarse por todo. Parecía otra persona.

ACTOR UNO. La casa estaba llena de niños, había desorden, hambre, frío en invierno, y él nada, sin iniciativa, sin alegría, sin vender a nadie. Pensábamos que estaba enfermo y no sabíamos qué hacer. Mi madre se mataba trabajando para que entrara algo de plata en casa.

ACTOR TRES. Un día mi padre salió y dijo como siempre:

Representación

ACTOR DOS. *(Como el Padre.)* Ahora vengo. Voy al bar a tomar una.

ACTRIZ. *(Como la Madre.)* Enseguida está lista la comida.

ACTOR DOS. Tomo una y vuelvo. Son dos minutos.

Relato

ACTOR TRES. Era domingo. Al poco rato mi madre me mandó al bar de la esquina a avisarle que la comida estaba servida, pero no lo encontré.

Representación

ACTRIZ. *(Como la Madre.)* Como siempre, tu padre va a aparecer cuando la comida esté fría.

Relato

ACTOR UNO. Cinco años después, cuando volví a verlo, mi padre había recuperado el buen humor y las ganas de vivir. (ACTOR UNO y ACTOR DOS se instalan en torno a la mesa, como en un bar, con copas delante, fumando, alegres, un poco borrachos.)

ACTOR TRES. Estuvimos en el bar contándonos lo ocurrido desde que nos había dejado. Le pregunté a dónde había ido aquel domingo cuando fui a buscarlo y no lo encontré.

Representación

ACTOR DOS. *(Como el Padre.)* A ninguna parte. Estaba en el bar de la vuelta, a ver si me encontraban. Pero tu madre tiene menos fantasía que una cebolla. Si no estoy en el bar de siempre me da por perdido.

ACTOR UNO. *(Como el Hijo.)* ¿Y qué pasó con el antiguo bar?

ACTOR DOS. No pasó nada, pero me estaba aburriendo. Uno no puede pasarse la vida en el mismo bar. Después de unos años uno acaba por conocer a todo el mundo, la vida social se empobrece mucho. Ahora me está aburriendo este bar también. Cualquier día me voy a vivir con ustedes otra vez. ¿Qué te parece, eh? Eso sí que estaría bueno, volver a los viejos tiempos, con tu madre y toda la cosa.

ACTOR UNO. ¿Y por qué no volvés ahora?

ACTOR DOS. Porque todavía no he cambiado de bar. No se puede vivir lejos del bar que uno frecuenta. Si está a más de doscientos metros de casa me da pereza. Pero si me cambio, vuelvo con ustedes. A propósito, se te ha arreglado la cara. Yo siempre decía que lo tuyo era pasajero, que aquella cara no podía ser para toda la vida. Es impresionante como se te ha mejorado.

Relato

ACTRIZ. Enseguida empezó mi padre a fantasear. Decía que quería ir al campo a visitar a mi hermano el del árbol. Que después de visitar al Arborícola iba a organizar una gran fiesta con toda la familia.

Representación

ACTOR DOS. *(Como el Padre, borracho.)* Voy a tirar la casa por la ventana, vas a ver. Festejaremos en grande... El regreso del padre a casa... Eso va a ser inolvidable. Será una fiesta en regla, como se debe en estas ocasiones. ¿Te imaginás la cara que va a poner la vieja?... Eso sí, necesito tiempo. Tenés que darme tiempo. Si me apurás no va a salir nada. Voy a tener que juntar algo de plata, para reunir a los hijos. Tenemos que estar todos. Vuelve el padre, entonces no puede faltar nadie en torno a la mesa. A tus hermanos más chicos voy a tener que recomprarlos. Vaya a saber cuánto me piden por ellos. Ahora estoy pobre, pero con

tiempo y plata juntaremos a la familia, te lo juro. ¿Podrías prestarme algo, para empezar?

ACTOR UNO. (*Borracho.*) Bueno, papá, no empecés ahora.

ACTOR DOS. Pero ¿y qué? Un préstamo. Me prestás, cuando pueda te lo devuelvo. ¿Somos de la familia o qué somos? Si uno no puede pedirle un préstamo a un hijo, entonces ¿a quién va a pedirle? ¿Para qué está la familia, para ayudarse o para estafarse, eh?

ACTOR UNO. Papá, no tengo para prestarte. Y respecto a esa fiesta, ni lo sueñes. Los hermanos que están vendidos tienen su propia vida. De vez en cuando, si tenemos ganas, nos vemos. Pero no vengas ahora a enredar las cosas.

ACTOR DOS. ¿Es que uno no puede mostrar el cariño que siente por su familia? ¿Qué somos nosotros? ¿Somos una familia o somos cualquier cosa?... No, cualquier cosa no somos. Somos una familia, el fundamento de la sociedad. Eso es sagrado, la ley lo protege. Si no existiera la familia, ¿dónde iríamos a parar, eh?

Relato

ACTOR TRES. Allí estuvo mi padre, insistiendo una media hora. Yo no quería discutir. Mi padre nunca aprendió a callarse la boca. Cuando se le metía algo en la cabeza podía pasar varios días armando bulla hasta que uno le daba la razón.

Representación

ACTOR UNO. (*Como el Hijo.*) Papá, pagá que tengo que irme. (*Se levantan, borrachos. El Padre deja unas monedas sobre la mesa. Salen del bar, abrazados, tambaleándose.*)

ACTOR DOS. Ahora vas a decirme una cosa.

ACTOR UNO. Yo no tengo nada para decirte, papá.

ACTOR DOS. Sí, vas a decirme. Vos que sos medio filósofo, ahora te voy a hacer una pregunta a ver qué me contestás. ¿Puedo hacer una pregunta o no puedo? ¿Tengo derecho o no tengo derecho a preguntar?

ACTOR UNO. Por mí podés hacer todas las preguntas que quieras. Igual no te voy a prestar nada.

ACTOR DOS. Bueno, ahí va, a ver qué me respondés. Esta es mi pregunta, y ahora quiero ver si sabés o no sabés responder. Yo, como padre, ¿tengo o no tengo derecho a ver a mis hijos, eh?... ¿Es que se me va a negar hasta el más elemental

derecho que un hombre tiene, el derecho a ver a sus hijos?... ¿Pero dónde estamos? Yo me pregunto, ¿qué país es éste en que a un hombre, un hombre del pueblo, como yo, se le niega el derecho a ver a sus hijos?

ACTOR UNO. Papá, suspendé el asunto ese. No quiero oír hablar más de la fiesta. ¿Entendido? *(Se aparta y se va, dejando al Padre, que lo sigue.)*

ACTOR DOS. Es claro, como vos no sentís nada por la familia, no te interesa tu madre, ni tus hermanos, ni yo ni nadie, pensás que todos somos iguales. Pero yo soy padre, tengo sentimientos. ¿Entendés lo que es ser padre?... Qué vas a entender. Mis hijos son mis entrañas. Antes me matan que prohibirme ver a mis hijos.

ACTOR UNO. Que no me jodas te dije, papá, o esto va a terminar mal.

Relato

ACTRIZ. No había forma de hacer callar a mi padre que me seguía por la calle. En eso para un camión y un hombre me grita por la ventanilla:

Representación

ACTOR TRES. *(Como el Camionero.)* ¿Cuánto querés por ese viejo?

ACTOR UNO. *(Como el Hijo.)* Me das cinco pesos y es tuyo.

ACTOR TRES. Hecho.

Relato

ACTOR UNO. Cuando se lo conté a mi madre se puso furiosa.

Representación

ACTRIZ. *(Como la Madre.)* ¿Pero cómo pudiste hacer eso? Tu padre es lo que es, pero entregarlo por cinco pesos ha sido una falta de respeto como nunca he visto en mi vida.

ACTOR UNO. Es que no paraba de hablar, mamá. Y además quería que le diera plata.

ACTRIZ. Bueno, él es así y nadie va a cambiarlo. Pero justo ahora, que estaba por volver a casa, se te ocurre venderlo. Y con lo que él te quería...

Relato

ACTOR UNO. Mi madre me conmovió y salí a buscar a mi padre. Pregunté por aquí y por allá y al final me dijeron dónde estaba. Era un depósito de viejos. Fui y empecé a negociar con un caradura.

Representación

ACTOR TRES. *(Como el Encargado del depósito.)* Mire señor, lo hubiera pensado antes de vender a su padre. Tenemos normas muy estrictas al respecto, los viejos no se revenden, y ni siquiera podemos dar información sobre ellos.

ACTOR UNO. *(Como el Hijo.)* Pero se trata de mi padre, a mí me tienen que informar.

ACTOR TRES. Que se trata de un padre no es ninguna novedad. Aquí todos los viejos son padres de alguien, porque fueron los hijos los que los vendieron. Por otra parte, aunque yo quisiera ayudarlo, no podría. Los viejos están todos mezclados y no es posible ubicar a su padre ni a nadie. Esto no es un archivo, es un depósito. La mercadería no se clasifica, se pone en cualquier sitio, donde haya lugar.

ACTOR UNO. Mire, yo entiendo las dificultades, y sé que usted tiene mucho trabajo. Pero no es por mí, sabe, es por mi madre. No es mi intención decirle a usted lo que hay que hacer. Usted conoce bien sus obligaciones. Pero me gustaría dejarle una propina si me consigue la información. Una propina por la molestia que le causo.

ACTOR TRES. Bueno, a mí me gustaría ayudarlo, pero le adelanto que va a ser muy difícil. De todos modos voy a tratar de hacer algo, y lo hago por usted. Déjeme los datos y pase mañana por aquí, a ver si consigo averiguarle dónde está su padre. ¿Cómo dijo que se llamaba?

Relato

ACTRIZ. Le dejé todos los datos y volví a la mañana siguiente. El tipo estaba esperándome. Dijo que yo era una persona con suerte porque había dado con él, que si no nadie me hubiera ayudado a encontrar a mi padre, etcétera.

ACTOR UNO. Al final me costó mil pesos, pero me lo dieron. *(ACTOR TRES entrega el ACTOR DOS al ACTOR UNO. Estos se abrazan.)* Después me enteré

por mi propio padre que el depósito le gustaba y que hubiera preferido quedarse allí. Ni bien llegó empezó a organizar un negocio de viejos y había hecho en pocos días una pequeña fortuna

ACTOR TRES. Los viejos estaban todos deprimidos y solo querían dejarse morir. Mi padre los convencía de que todavía había esperanzas y que le dieran el número de teléfono de algún hijo que él se encargaba. Entonces llamaba al hijo y le decía que podía pasar a retirar al padre siempre y cuando pagara una multa. Casi todos los hijos se arrepentían de haber vendido al padre y estaban dispuestos a pagar lo que fuera para que se lo devolvieran.

ACTRIZ. Le decía al hijo que fuera a buscar al padre por la noche, por la parte de atrás del depósito. Allí se había puesto de acuerdo con un guardia. Sacaba a los viejos por una ventana y cobraba al contado.

Representación

ACTOR DOS. *(Como el Padre.)* ¿Cuánto pagaste por mí?

ACTOR UNO. *(Como el Hijo.)* Mil.

ACTOR DOS. ¿Mil?... ¡Qué desvergüenza! Pero ¿en qué mundo vivimos? No se puede confiar en nadie. Te estafaron. Ahora no hay nada que hacerle, pero fue una estafa. Por mil pesos nosotros entregábamos hasta cuatro viejos en un solo paquete. Y era buen precio... Habría que denunciar a ese tipo. Uno no se aprovecha de los sentimientos de la gente de esa forma.

Relato

ACTOR UNO. *(Entregando el Padre a ACTRIZ, como la Madre.)* Se lo llevé a mi madre que se puso muy contenta una hora o un poco más.

ACTOR TRES. Mi padre venía con la pequeña fortuna que había hecho con los viejos y decidió que iba a invertirla en la fiesta familiar que todavía tenía en la cabeza. *(El Padre y la Madre de la mano, recorren la ciudad, van al árbol del Arborícola.)* Salió con mi madre a buscar a sus hijos.

ACTOR UNO. Fueron al bosque, estuvieron con mi hermano el del árbol. Luego anduvieron meses recorriendo la ciudad hasta que lograron recomprar a los hermanos menores. *(El Padre, la Madre y ACTOR TRES organizan las sillas y ponen la mesa para la gran fiesta familiar. Música y bulla de reunión, voces, risas de niños.)* Después de un año mi padre organizó la fiesta. Pero ya no le quedaba plata

y cuando estábamos todos sentados a la mesa no había nada para comer. Mi hermana mayor vio que todos la mirábamos y se puso a llorar.

Representación

ACTRIZ. (*Como la Hermana, gritando.*) Claro, en esta casa siempre soy yo la que tiene que sacrificarse. ¿Por qué no van y venden ustedes, eh? ¿Por qué siempre yo?

Relato

ACTOR DOS. Allí estuvo, la desvergonzada, intentando dar lástima con argumentos así, que nadie escuchó porque en nuestra familia esas historias nunca funcionaron.

(*La Hermana hace como que va a salir con dos de sus hijos.*)

ACTOR TRES. Al final se levantó y fue a buscar a dos de sus hijos que estaban jugando en el patio y salió rumbo al mercado. (*Abuceo y pataleo.*) Todos empezamos a protestar y ahí le dio un ataque de histeria.

Representación

ACTRIZ. (*Regresa para recoger a su tercer hijo y sale.*) Esto es lo último, que me obliguen a vender todo lo que tengo.

Relato

ACTOR UNO. Volvió a entrar, agarró al otro y marchó con los tres que tenía.

ACTOR DOS. Cualquiera se daba cuenta de que con la cantidad de gente que mi padre había reunido la venta de dos niños no iba a dar ni para empezar a comer. Ni siquiera con tres, pero era todo lo que teníamos para negociar, los tres sobrinos, y con eso debíamos contentarnos.

ACTOR UNO. En vez de almuerzo acabó siendo cena porque hubo que esperar a que mi hermana fuera al mercado y volviera con la compra. Se habló de los viejos tiempos. Se hicieron planes, planes fantásticos, aturdidos por el vino como estábamos.

ACTOR DOS. Mi padre apoyaba los planes de poner una empresa de venta de niños.

Representación

ACTOR UNO. *(Como el Padre, radiante, un poco borracho.)* Ponemos la empresa y si me nombran director yo la saco adelante en un par de meses.

ACTOR DOS, ACTRIZ Y ACTOR TRES. Estás viejo para dirigir empresas, papá.

ACTOR UNO. ¿Viejo?... Si me nombran la pongo en marcha mañana. Mañana mismo estamos en el mercado, y ahí vamos a ver quién es quién en este país.

Relato

ACTOR TRES. Todos sabíamos que iba a quedar en nada, conociendo lo desorganizado que mi padre era para los negocios, pero igual lo nombramos director de la empresa.

ACTOR DOS. Luego siguió la fiesta. Mi hermano el Arborícola nos invitó a hacer la próxima reunión en sus árboles cuando quisiéramos.

ACTRIZ. Le comentamos que sus hijos sí que eran invendibles, cuatro muchachitos como monos que andaban por allí.

Representación

ACTOR DOS. *(Como el Arborícola.)* Eso es lo que ustedes se creen, porque tienen hijos de esos iguales a los de todo el mundo. Pero hay gente a la que le gustan los niños un poco raros y en caso de necesitarlo ya encontraré comprador. Vamos a ver quién consigue más, si ustedes con esos hijos comunes o yo con los míos.

Relato

ACTOR TRES. Para consolar a mi hermana le decíamos que se fijara en aquella reunión. Allí casi todos habíamos sido vendidos varias veces, empezando por mi padre, y al final habíamos salido adelante en la vida y manteníamos el contacto con la familia.

ACTOR DOS. Mi hermana lloraba. Que no, que nunca iba a poder vivir sin sus tres hijos.

Representación

ACTOR UNO. *(Como el Padre, a la Hija.)* No seas majadera. ¿Sabés qué? Lo primero que voy a hacer cuando ponga la empresa va a ser recomprarte tus hijos así te dejás de fastidiar.

Relato

ACTOR TRES. La fiesta duró toda la noche. Al amanecer nos despedimos con abrazos y lágrimas. Había sido un encuentro que llenaba el corazón.

ACTOR DOS. A las pocas semanas me llama mi madre. Que se le había roto la heladera, otra vez. Necesitaba 3500 pesos para comprar una nueva. ¿Podía ayudarla?

Representación

ACTOR UNO. *(Como el Hijo, hablando por teléfono.)* No, mamá, ¿de dónde voy a sacar yo tanta plata?

ACTRIZ. *(Como la Madre, hablando por teléfono.)* Bueno, pero yo no puedo vivir sin heladera, ¿qué voy a hacer? Nadie quiere ayudarme...

ACTOR UNO *(Por teléfono.)* Voy a pensar la forma de ayudarte, mamá. Pero de ningún modo voy a poder conseguir 3500 pesos.

ACTRIZ. *(Por teléfono.)* ¿Y no podrías volver a vender a tu padre?

Relato

ACTOR DOS. Cuando oí esto, dicho así, redondo y contundente, no supe qué responder. ¿Mi madre queriendo vender a mi padre? Bueno, la vida es así, pensé. Uno tiene un sentimiento hoy, pero luego la vida impone sus exigencias y los sentimientos cambian.

ACTOR UNO. Empecé a llamar por teléfono a diferentes empresas dedicadas a viejos. Todas estaban más o menos con exceso. Cuando preguntaba los precios, simplemente para saber cuánto podrían darme, se me venía al alma a los pies.

ACTOR DOS. Un viejo en buen estado, cuando mucho, podía llegar a cien pesos, con ropa incluida. Por allí no había forma de que mi madre se hiciera con una heladera.

ACTOR UNO. Fui a verla para proponerle que hiciéramos arreglar la vieja. Ahí me enteré de que la heladera funcionaba como siempre. Cuando se lo señalé mi madre dijo que funcionaba, sí, pero muy mal.

Representación

ACTRIZ. *(Como la Madre)* Es hora de cambiarla por una nueva.

Relato

ACTOR TRES. Estuve sondeando un poco a mi padre para ver qué opinaba sobre la venta que mi madre quería hacer, y me di cuenta de que no sabía nada.

ACTOR UNO. Eso quería decir que mi madre estaba tratando de venderlo en secreto. Me pareció una desconsideración. Después de un rato mi padre dice:

Representación

ACTOR DOS. (Como el Padre, sentado.) ¿Podrías prestarme 500 pesos para comprarme un cuchillo antiguo?

ACTOR UNO. (Como el Hijo.) ¿Te enfermaste de la cabeza? ¿Desde cuándo te ha dado por las antigüedades?

ACTOR DOS. Siempre sentí debilidad por las cosas viejas, pero nunca tuve recursos, con la cantidad de hijos que crié...

ACTOR UNO. Bueno, que criaste es una forma de decir. Que vendiste, sería más exacto.

ACTOR DOS. ¿Y te creés que vender niños no da trabajo? ¿Te creés que uno se sienta en la casa y la gente viene a ofrecerle bolsas de plata por un mocoso?... No sabés nada de la vida. Te voy a ver a vos cuando tengas que empezar a vender hijos.

ACTOR UNO. Bueno, pero sea como sea no tengo 500 pesos.

ACTOR DOS. Yo me lo suponía, pero quería decírtelo para que vieras en qué disyuntiva me encuentro. Nunca he exigido nada para mí, y una vez en la vida que tengo un antojo, no puedo dármelo. No me queda nada, ni un hijo, nada. ¿Qué puedo hacer, salir a pedir? ¿Te parecería justo que yo saliera de mendigo, a dar lástima por esas calles del mundo?... ¿Verdad que no te parece bien que me arrastre por ahí, estirando la mano?... ¿Entonces qué me queda?... Lo único que tengo es a tu madre y después de toda una vida juntos me da no sé qué venderla. ¿Cuánto me darían por ella?... Una miseria. Y con lo que ella vale. Pensé que ibas a poder a ayudarme para no verme obligado a dar este paso tan duro.

Relato

ACTRIZ. Me fui sin decir nada, pero dispuesto a hacer lo que estuviera a mi alcance para ayudarlos. Pensé un rato y decidí ir a ver a mi hermano el Arborícola, que es un hombre primitivo pero con ideas muy definidas.

Representación

ACTOR TRES. (*Como el Arborícola, desde el árbol.*) Ah, pero estamos todos locos. 3500 para la heladera, 500 para el cuchillo. ¡Cuatro mil pesos! Que ni sueñen. Si yo tuviera esa fortuna me compro un par de árboles más, que buena falta me están haciendo. Ya somos siete y tengo otro en camino.

ACTOR UNO. (*Hablando hacia arriba.*) Bueno, no sé qué podemos hacer.

ACTOR TRES. Creo que habría que tomar una decisión entre todos. Yo apenas salgo de casa, pero si los hermanos quisieran podríamos encontrarnos aquí y buscar alguna solución.

Relato

ACTOR UNO. Después de unos días logré ponerme en contacto hasta con los más chicos, y nos reunimos bajo los árboles de mi hermano. Fue, pese al motivo del encuentro, una pequeña fiesta. Estábamos todos, 23 hermanos, menos la marquesa, bajo la presidencia del Arborícola.

ACTRIZ. La asamblea se hizo antes de almorzar y todo fue muy rápido porque la mayoría no quería tener nada que ver con el asunto y prefería empezar a comer enseguida. Cuando se hizo la única proposición del día se aprobó por aclamación.

ACTOR DOS. Lo más difícil fue nombrar a los delegados para poner en práctica la resolución. A mí, que aunque no soy el mayor siempre me han caído las responsabilidades encima, me nombraron encargado de ir a ver a mis padres, hablar con ellos y después buscar un comprador pasable. Mi hermana Tita, que tiene un negocio de cosas usadas, iba a vender los muebles y lo poco que quedara de nuestros padres. Pedro tenía que convencerlos de que vendieran la casa para no tener problemas más adelante con la herencia.

ACTOR UNO. Sabiendo, como yo sabía, que el mercado de viejos no estaba en la mejor situación, pensé que me iba a llevar meses encontrar comprador.

ACTOR DOS. Al final fue más fácil de lo que había supuesto.

ACTOR UNO. Una de mis hermanas estaba de novia con un muchacho cuyo padre tenía un depósito de viejos. Hablé con el hombre y me dijo que lo hacía pensando

en que algún día nuestras familias iban a quedar definitivamente unidas por el matrimonio, pero que en realidad tenía el depósito completo.

ACTOR TRES. Lo que nos dieron por los dos, más los muebles, no daba para nada y decidimos invertir la plata en una comida en casa del Arborícola.

ACTOR UNO. Fue un buen día para la familia.

ACTOR DOS. Recordamos la época de las ventas. Hablamos de mi padre, que era un tigre para sacar siempre un poco más de los compradores.

ACTRIZ. Tiempo después los hermanos volvimos a encontrarnos, incluida la marquesa.

ACTOR UNO. Fue cuando mi casamiento.

ACTRIZ. También estaban mis padres.

ACTOR DOS. Pagué un permiso y me los prestaron por dos días. Ya mi padre no era el mismo, había perdido el humor y nada le interesaba. Ni siquiera sus nietos significaban nada para él, un hombre que había dedicado la vida a los niños.

ACTOR UNO. Mi madre, en cambio, había florecido. La vida en el depósito había desarrollado en ella encantos que no le conocíamos. Estaba contenta de poder ver a la familia reunida y sentirse generadora de tanta vida. Le reprochó a mi padre que no estuviera alegre.

Representación

ACTRIZ. *(Como la Madre a ACTOR TRES, como el Padre..)* Estás hecho un viejo.

Relato

ACTOR DOS. Con tanta experiencia como había en mi familia yo me había decidido a no vender a mis hijos a menos que fuera imprescindible.

ACTOR UNO. Por desgracia me vi obligado a llevar al mercado a los dos primeros, Rosario y Carlitos, ni bien nacieron.

ACTOR DOS. Mi mujer estaba enferma y el tratamiento me obligó a elegir entre gastar en su cuidado y conservar a la madre, o quedarme con los niños y dejar que a mi mujer se la llevara la enfermedad.

ACTOR TRES. Por suerte, después que nació Ana, la segunda niña, mi mujer se curó y pudimos recomprar a Rosario, y más adelante a Carlitos.

ACTOR UNO. De ahí en más solo vendimos alguno temporalmente, cuando las cosas nos iban mal, pero ni bien pudimos lo recomparamos.

ACTOR DOS. Una vez tuve que hacer un trueque con Carlitos, pobre. Se nos había roto la tele y cambié a Carlitos por una casi nueva. Pero lo recuperamos enseguida porque antes del mes el comprador me lo devolvió por inaguantable. Gente que no tiene paciencia con los niños.

ACTOR UNO. El Arborícola nos prestaba dinero cada vez que lo necesitábamos. Él es un hombre con muy buen ojo para los negocios. Se hizo rico cuando vendió cinco de sus monitos a un circo. Tenía razón al educarlos de aquel modo. Aquellos niños valían lo suyo.

ACTOR TRES. Pero no todos fuimos tan inteligentes como él al educar a nuestros hijos...

ACTOR DOS. Cuando nos quedaban solo cuatro varones compramos una niña. Mi mujer se volvía loca por tener una mujercita en casa y para su cumpleaños fui al mercado y se la traje. (*Abraza a ACTRIZ.*) Isabelita vivió con nosotros hasta que se casó.

ACTOR UNO. Mis hijos crecieron, hicieron su vida. A veces alguno aparecía por casa, a llevarnos los nietos. Igual que mi padre, yo hacía un par de reuniones por año con toda la familia, y al igual que él, al final acabé yo también en el depósito.

ACTOR DOS. (*Como el Padre, en una silla, envejecido.*) Un día vino Carlitos desesperado a decirme que su hija del alma se casaba y no tenía plata para hacerle la fiesta.

Representación

ACTOR UNO. (*Como Carlitos.*) Papá, ¿tenés algo para prestarme?

ACTOR DOS. (*Como el Padre.*) No, y sabés bien que por mí no te van a dar mucho, si es eso lo que estás pensando.

ACTOR UNO. Bueno, por poco que sea igual te llevo al depósito. Con la venta de los dos y algo que tengo me las arreglo.

ACTOR DOS. ¿No pensarás vender también a tu madre?

ACTOR UNO. Acabo de venderla.

Relato

(*ACTOR DOS y ACTRIZ, ancianos, como los Padres, sentados juntos, se toman de la mano. ACTOR TRES detrás de los Padres. Al fondo: proyección de una multitud, que representa la numerosa familia.*)

ACTOR UNO. Y aquí acaba una parte de la historia de mi familia. Algún día mis hijos y mis nietos contarán el resto, esta pasión que todos siempre hemos tenido por los niños. Y que heredamos de nuestros padres.